

UN OBISPO CON NOMBRE BRITANICO Y LOS ORIGENES DE LA DIOCESIS DE MONDOÑEDO

Antonio Tovar

El misterio de que una diócesis de Galicia se llamara en la época visigótica de Britonia o Britania¹ fue explicado brevemente hace casi medio siglo por el sabio P. Duchesne,² y más recientemente y con pormenores, en un excelente estudio, por P. David.³ Una nueva edición de los documentos de concilios antiguos hispanos⁴ ha puesto de modo más cómodo y accesible estos textos a disposición del estudioso, y podemos confirmar las deducciones de P. David con un argumento onomástico, a la vez que llamamos la atención de nuestros historiadores hacia la importancia y significación de una migración céltica en Galicia hasta ahora poco conocida.

Aparece junto a Bretaña también Galicia como uno de los países en que los britanos, ante la presión de los anglosajones, buscan refugio. David (p. 44) comenta un texto del *Parochiale* suevo, que él edita críticamente en su libro, y que en la parte que nos interesa dice así:

XIII 1 *Ad sedem Britonorum* (var. *Britanorum*) *ecclesias que*

1. Algunas referencias en M. Torres (López) en la *Historia de España* de Menéndez Pidal, III (Madrid 1940) 279.

2. Louis Duchesne, *L'Eglise au VI^e siècle* (París 1925) 562.

3. P. David, *Etudes historiques sur la Galice et le Portugal du VI^e au XII^e siècle* (Lisboa-París 1947) 57 ss. Recordemos la mención de esta cuestión por J. M. Piel, *Boletim de Filología* XXI 173.

4. *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, edición preparada por J. Vives con la colaboración de T. Marín y Gonzalo Martínez (Barcelona-Madrid 1963). Lástima que la edición carezca de aparato crítico y sea insuficiente para lingüistas y filólogos.

sunt intro Britones una cum monasterio Maximi et que in Asturiis sunt.

Tal texto constituye, dice David (p. 57), «un témoignage historique de premier ordre sur l'émigration des Bretons aux V^e et VI^e siècles; on voit par là que cette émigration ne s'est pas seulement portée vers l'Armorique gallo-romaine; des noyaux de réfugiés, fuyant devant l'invasion anglo-saxonne, se sont établis dans le massif côtier qui s'étend entre le Ferrol et la rivière Eo; ils ont même débordé dans les Asturies».

El reino suevo, que se había convertido al catolicismo entre 550 y 559,⁵ fue evidentemente uno de los refugios que se ofrecieron a los britanos, con lo que vinieron a reforzarse antiguas y misteriosas relaciones.⁶ Si con P. David (p. 60) admitimos que el *Maliosus* (*Maliocus* ?) que firma las actas del I Concilio de Braga pudiera ser el mismo que el *Mailoc* del II, de que hablamos a continuación, tal emigración se produjo inmediatamente de la conversión de los suevos, pues dicho Concilio I se celebró en 561, año tercero del reinado de Ariamiro.⁷ Pero tal identificación se basaría en una mala lectura de las actas del concilio bracarense, y puede tratarse de otro nombre. Lo que sí es seguro es que la diócesis britoniense existía en los tiempos del rey Mirón (570-583), cuando en las actas del II Concilio de Braga tenemos un *Mahiloc Britoniensis ecclesiae episcopus*.⁸ Este Concilio se celebró en 572.

La diócesis quedó consolidada, aunque no parece volvamos a tener obispos con un nombre celta como Mailoc: en el IV Concilio toledano (año 633) tenemos un *Metopius ecclesiae Brittaniensis episcopus*; en el VII (646) un *Sonna sanctae ecclesiae Britaniensis etsi indignus episcopus* firma las actas, y en el VII toledano (653) un *Mactericus presbyter* representa al obispo *Sosanus ecclesiae Brita-*

5. M. Torres (López), *loc. cit.* 39.

6. Bastará referirnos a los *Albiones*, tribu situada al oeste de Asturias, que cita Plinio IV 111, a la izquierda de' Navia, como primer pueblo del convento Lucense. Un «príncipe» de estos Albiones se cita en una inscripción descubierta por A. García y Bellido en Vegadeo, cf. *Emerita* XI 418. Que los britones en el siglo VI fueran casualmente a buscar la vecindad de los Albiones de tiempos pre-romanos, dice algo de las primitivas relaciones entre nuestro noroeste y el sur de Gran Bretaña.

7. *Concilios* 65 y 77. En el texto no figuran las diócesis que corresponden a los obispos, por lo que es aún más arriesgado decidirse a la identificación.

8. *Concilios* 85, cf. 78.

niensis; finalmente en el III Concilio de Braga (675) aparece un *Bela Britaniensis episcopus* entre los que asisten y firman las actas.⁹

El nombre céltico del que suponemos primer obispo de la diócesis de Britonia o Britania nos dice mucho sobre los orígenes de esta iglesia y sobre su significación histórica. En efecto, el nombre *Ma(h)iloc* no había escapado a la diligencia de A. Holder,¹⁰ que lo toma de Mansi y lo da sin comentario.

Se trata de un nombre ligado a la tradicional magia de nombres de animales en los pueblos del Occidente de Europa,¹¹ atestiguado en escritura ogámica en la forma *Maglicunas*, *Maglocuni*,¹² y en galés *Meilyg*, *Maelgwn*.¹³ Su primer elemento es *maglo-* 'príncipe', que pervive en irl. *mál* 'noble, príncipe',¹⁴ bret. *mailh* 'homme habile, maître, expert'.¹⁵ El segundo elemento es la palabra indoeuropea *can*. Existe también la forma en orden invertido, og. *Cunamagli*,¹⁶ que parece la primitiva y que J. Loth¹⁷ explicó bien: «*Cuno...* signifie élevé; *maglos* a le sens de chef, roi».

Es evidente que el obispo Mailoc, precristiano en su aristocrático nombre, debió ser el jefe que acaudilló a un grupo de britones en su aventura migratoria. La adaptación de los inmigrantes al país y la pérdida de su personalidad nacional y lingüística en un ambiente geográfico y étnico no demasiado distinto de su país de origen, hubo de ser bastante rápida, a juzgar por los nombres ya no bretones de los representantes de la diócesis en los concilios

9. *Concilios* 224, 258, 288, 379.

10. *Altceltischer Sprachschatz* II 390. P. David, *op. cit.* 60 también señala el celtismo del nombre.

11. Helmut Birkhan, *Germanen und Kelten bis zum Ausgang der Römerzeit*, Actas de la Academia de Viena, Philos.-histor. Klasse, 272. Band, 1970, 349, 352, 365 s., con referencias a la identificación del jefe con el perro o el lobo, y nombres formados con este elemento.

12. R. A. S. Macalister, *Corpus Inscriptionum Insularum Celticarum*, Dublin, 1945 y 1949, núm. 449. Véase a continuación la nota que debemos a la amabilidad del Prof. Melville Richards, de la University College of North Wales, Bangor, donde se da por dudosa la explicación propuesta y se señala otra posibilidad etimológica. Damos las gracias al Prof. Richards, que nos ha autorizado a publicarla.

13. K. H. Jackson, *Language and History in Early Britain* (Edimburgo, 1953) 174, 182, 583, 644.

14. Stokes-Bezzenger, *Urkeltischer Sprachschatz* (Gottinga, 1894) 197, J. Pokorny, *Indogerm. etym. Wörterbuch* 709.

15. F. Vallée, *Grand Dictionnaire Français-Breton* (Rennes, 1931) s. expert.

16. Holder I 1191.

17. *Revue Celtique* XXXV 276 n. 1.

del siglo VII. El país no tomó en definitiva el nombre de los inmigrantes, como lo tomó la vieja Aremórica, pero la organización religiosa de este pueblo sí se mantuvo algún tiempo con características semejantes a las diócesis bretonas, como deduce P. David (p. 60) del texto antes transcrito del *Parochiale suevo*. El Monasterio bretón de Máximo, citado en él, es el que se continúa en Santa María de Britoña o de Breto, dos leguas al sur de Mondoñedo.¹⁸

No nos toca aquí historiar las complicadas vicisitudes posteriores del título *Britoniensis*, lo que ha hecho con gran competencia P. David, a cuyo libro nos remitimos. Baste decir que a pesar de las pretensiones de la diócesis de Oviedo a tal ascendencia, es en definitiva Mondoñedo el sucesor de lo que fue diócesis nacional de Britonia. P. David da la historia de la fijación de la sede en el Monasterio de Mindunietum, y definitivamente, en el siglo XIII, en Valliabria, la actual Mondoñedo. Son estos los obispos que firmaban, «alternativement ou conjointement *episcopus Dumiensis* [en competencia con Braga] et *Minduniensis*, et parfois *Britoniensis*». ¹⁹

Nuestra aportación, la explicación del nombre del que debió ser primer obispo y jefe de la emigración, Mailloc, arroja luz sobre la significación de la colonización britona y sobre la pronta romanización de este grupo de britones, no reforzado, como en Bretaña, por repetidas oleadas de inmigrantes.

18. P. David, *op. cit.* 60, Torres, *op. cit.* 279.

19. David, *op. cit.* 62.